

Revista de Estudios Taurinos  
Nº 7, Sevilla, 1997, págs. 195-200

Pedro Garfias: *Poesías y prosas taurinas*. Edición de José María Barrera López. Sevilla, Diputación de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, 1997. 154 págs.

# Pedro Garfias



*Poesías y prosas  
taurinas*

Edición preparada por  
JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Diputación de Sevilla. Área de Cultura. "Luis Cernuda"  
Fundación de Cultura "García Blanco", Ayuntamiento de Osuna

Fig. n.º 36.--Portada del libro *Poesías y prosas taurinas* (Garfias, 1997).

La creciente atención que la crítica literaria ha venido prestando desde hace años a los conocidos como poetas "mayores" de la Generación del 27 ha obstaculizado con frecuencia un mejor conocimiento y estimación de otros escritores del mismo grupo ciertamente valiosos pero mucho menos conocidos y divulgados. Tal es el caso de Pedro Garfías (1901-1967), poeta salmantino de origen pero biográficamente muy vinculado desde su niñez con determinados lugares de Andalucía, muy en especial con las poblaciones de Osuna, Écija, Cabra y Sevilla. Su temprana inquietud poética se alimentó de los modelos líricos del Modernismo, pero evolucionó muy pronto hacia presupuestos estéticos renovadores, primero dentro de la poética ultraísta y creacionista, en la que compartió inquietudes con autores como Gerardo Diego y Juan Larrea, y más tarde ya en directa sintonía con todos los poetas del 27, cuyo ideario contribuyó no poco a forjar. Escribió en las revistas *Grecia* y *Ultra*, y editó él mismo la revista *Horizonte*, auténtico puente de enlace entre algunos escritores del "fin de siglo" (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eugenio D'Ors, Gómez de la Serna...) y las por entonces promesas del 27 (Diego, Lorca, Alberti...). Publicó poemas en *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero y en la malagueña *Litoral*, y anduvo al tanto de todos los impulsos de renovación de la lírica de su tiempo. Trasladado a Madrid, se implicó sin reparos en la agitada vida política de aquellos años desde una opción abiertamente republicana, y en la Guerra Civil contribuyó con su pluma —*Poesías de la guerra* (1937) y *Héroes del Sur* (1938)— a la defensa del bando perdedor. Ello le acarreó el exilio, primero a Inglaterra y más tarde a Méjico, donde vivió muchos

años y murió bastante olvidado, a pesar de haber escrito en esos años de destierro algunos de sus libros más importantes: *De Soledad y otros Pesares* (1948), *Viejos y Nuevos Poemas* (1951) o *Río de aguas amargas* (1953).

El innmeritado olvido en que cayó la memoria de Garfias ha encontrado en estos últimos años un justo lenitivo en la atención crítica que poco a poco se viene prestando a su obra lírica, reeditada en Méjico y en España y sometida a estudio y valoración desde el campo de la filología. Hay que resaltar, a este respecto, las valiosas contribuciones del profesor José María Barrera, ursonés de nacimiento, como Garfias lo era de adopción, que ha dedicado al poeta una atención muy sostenida, desde su misma tesis doctoral, leída en la Universidad de Sevilla en 1989 y centrada en la elucidación del proceso textual de toda la obra poética de Garfias, hasta esta interesante recopilación que acaba de publicar y que ofrece por primera vez, convenientemente ordenado y valorado, el relativamente extenso (dieciseis poemas y cuarenta y tres prosas) corpus taurino del autor, hasta la fecha disperso en diferentes ediciones y casi desconocido en la práctica, como lo atestigua su ausencia de la mayor parte de las antologías de literatura taurina, entre ellas las muy difundidas de los tomos II y VII de *Los Toros* de Cossío. Por azarosa coincidencia, Barrera ha publicado su libro bajo idéntico título (*Poesías y prosas taurinas*) al empleado en 1996 por la editorial Pre-Textos de Valencia al recopilar y editar los textos taurinos de Gerardo Diego con prólogo de Javier de Bengoechea. Azar que enlaza en una misma sintonía a quienes en vida fueron amigos y compañeros de aventura poética y de afición a los toros.

Esta edición de Garfias viene a confirmar una vez más la sostenida taurofilia de los poetas del 27, casi todos interesados, en mayor o menor medida, por los aspectos estéticos o técnicos de la fiesta, lejos ya del enfoque filosófico-moral que a la misma aplicaron por lo general noventa-yochistas y regeneracionistas. Algunas excepciones hubo, como es sabido, a ese regusto taurófilo de los del 27, y quizá el caso más extremado sea el de Luis Cernuda, que tachó a la fiesta de «estúpida y cruel». No es ese ciertamente el caso de Garfias, quien dedicó a los toros un buen número de poemas y de textos prosísticos, escritos casi siempre desde una complaciente y a veces entusiasta admiración. En su poesía el tema taurino suele canalizarse formalmente por la vía del neopopularismo de verso corto y aire ligero (romances, seguidillas...), como en algunos poemas de Gerardo Diego. Fernando Villalón o Rafael Alberti, pero se engañaría quien sólo viera en ellos el arabesco de su ligereza de estilo y no su auténtica trascendencia personal.

En cuanto a la prosa —transcripción de unas “charlas radiofónicas” de Garfias en diálogo con el Dr. Daniel Mir emitidas por Radio Monterrey en 1945— puede decirse que está a medio camino entre la crítica taurina y el ensayo; y a pesar de su desenfado de carácter oral, refleja un gran conocimiento del mundo de los toros, también en sus aspectos históricos, y de la técnica de la corrida. Es evidente que Garfias, a pesar de su orientación ideológica populista y reivindicativa en el terreno socio-político, nunca se sumó al antitaurinismo intelectual del “Pan y toros” de extracción ilustrada. Tampoco lo hizo Alberti, por citar a otro autor de marcada conciencia social, seducidos ambos, por encima de todo, por

la grandeza estética o la profunda dimensión humana y simbólica de la fiesta. Sin duda por ello, la impresión que el lector recibe tras la lectura de estos escritos taurinos de Garfias es la de encontrarse ante la mirada inteligente de un escritor que ama ese mundo y se complace y solaza en su diferenciada personalidad y en su hondo significado. Más allá de su ligereza formal, esos poemas, escritos casi todos en los últimos años de su vida, traslucen, como he dicho, una fuerte inquietud metafísica y existencial, son versos de senectud en los que el apasionante mundo de los toros se eleva a un plano de figuración simbólica y en los que, como subraya en el prólogo José María Barrera, «se prefigura ya el gran tema posterior en su obra: la preocupación obsesiva por la muerte y la visión del último momento de la vida como salvación... Ya no la Poesía, sino el Poeta, toro sacrificado —recuérdese la poesía del exilio de Alberti—, toro vendido por un pedazo de España, adquiere aquí una característica importante. El valor de la Verdad y la sombra del Otro son las obsesiones ahora del escritor: el capote y el corazón gravitan sobre el peso del mundo (“A Manolo González”, “Carlos Arruza”). *La suerte del toreo* es metáfora de la vida humana como *suerte de la muerte*. Es jugarse en el ruedo de la vida, la muerte (“Belmonte”), con el único apoyo de la *tristeza* y el *rostro verdadero* (“Gallito”), cuando lo único que queda son las *pisadas*, las palabras (“Elegía a Carlos Arruza”)).

Los dieciseis poemas taurinos de Garfias proceden de dos fuentes distintas: el libro *La Ronda de los Toreros Muertos*, perdido en buena parte y parcialmente reconstruido por Barrera; y algunos más publicados en revistas. Ofrecen estampas y perfiles de toreros de diferentes épocas (desde

*Gallito* y Belmonte a Manolo González y Carlos Arruza), casi siempre centrados en algún rasgo caracteriológico o social de la persona, más allá de su significación estrictamente artística. Más variados son los contenidos de las charlas radiofónicas que están en la base de sus prosas y en las que Garfias, “al alimón” con su interlocutor mejicano, se mueve con notable desenvoltura por la historia del toreo y trasluce un gran conocimiento de los principios técnicos de la tauromaquia, todo muy bien adobado, eso sí, con un rico anecdótico de sabor oral y costumbrista que no es incompatible con sutiles reflexiones de hondo calado intelectual que acercan esas prosas al género ensayístico. Conocedor de múltiples anécdotas del mundillo taurino y del folklore español, Garfias sabe concertar en ellas la referencia culta y la nota popularista, la agudeza intelectual y el quiebro saleroso. Ello acrecienta sin duda el interés de esta recopilación de verso y prosa que el profesor Barrera ha tenido la feliz idea de publicar, contribuyendo así, una vez más, al rescate de la memoria de un importante escritor del 27 que en su dramático equipaje de exiliado supo llevarse con él su ilusión de aficionado y su pasión lírica por el mundo de los toros.

Rogelio Reyes Cano  
Fundación de Estudios Taurinos

